

### 3 Liturgia Eucarística



**Monición de ofertario:** Presentemos en el altar los dones de pan y vino aunando a ellos el esfuerzo de nuestro trabajo. Participemos con el canto.

**ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS:** Santifica, Señor, las ofrendas que te presentamos en la gloriosa Transfiguración de tu Unigénito, y límpianos de las manchas del pecado con el resplandor de su luz. Por Jesucristo, nuestro Señor. *Amén.*

**ACLAMACIÓN MEMORIAL: S.** Éste es el misterio de la fe. Cristo se entregó por nosotros. *C. Salvador del Mundo, sálvanos, tú que nos has liberado por tu cruz y resurrección.*

### 4 Rito de Comunión



**PADRE NUESTRO:** Unamos nuestra voz a la de Moisés y Elías, para pedir a Dios la docilidad de nuestro espíritu para escucharlo y proclamarlo. digamos con fe: *Padre Nuestro...*

**Monición de comunión:** Acerquémonos a participar de Aquel que ha querido compartir nuestra naturaleza humana.

**ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN:** Te rogamos, Señor, que el alimento celestial que hemos recibido, nos transforme a imagen de aquel cuyo esplendor quisiste manifestar en su gloriosa Transfiguración. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos. *Amén.*

**Monición de salida:** Agradecidos con el Señor por su eterno sacrificio y alimentados con su Cuerpo y con su Sangre, vayamos a compartir la experiencia que hoy hemos vivido. Cantemos.

Pidamos por nuestro presbiterio que tendrá su semana de ejercicios espirituales.

### ¿QUÉ SON LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES?

Los ejercicios espirituales son una experiencia de oración que busca profundizar y enriquecer la relación con Dios. Se trata de experimentar en carne propia su cercanía y amor, y así reorientar la propia vida hacia el seguimiento de Jesús.

En términos prácticos, los ejercicios se realizan en un ambiente de retiro espiritual, en silencio, con momentos de oración personal, charlas y acompañamiento personal. Pueden durar 2, 3 o 4 días (en sus modalidades más breves), 8 días, o bien extenderse durante un mes completo.

### ¿PARA QUÉ SON LOS EJERCICIOS?

Ejercitarse en el Espíritu es hacerse dóciles a Él. Es dejarse moldear, como el jarro en manos del alfarero. Es ponerse en sus manos para que Él haga de nosotros lo que quiera.

Los Ejercicios Espirituales son “para vencerse a sí mismo y ordenar su vida, sin determinarse por ninguna afección que sea desordenada”. Son “para preparar y disponer el alma, para quitar de sí todas las afecciones desordenadas, y después de haberlas quitado para buscar y hallar la voluntad divina en la disposición de su vida para la salud de su alma”.

Seminario de la Diócesis de Atlacomulco A.R.  
Tel. 712 12 4 64 12  
[www.diocesisdeatlacomulco.org](http://www.diocesisdeatlacomulco.org)



# Emaús

Explicanos las Escrituras mientras nos partes el Pan.



## LA TRASFIGURACIÓN DEL SEÑOR

Animación dominical/ Ciclo A/ 06 de agosto de 2017. Año VI. N° 36.

### 1 Ritos iniciales



**Monición de Entrada:** Hermanos, congregados en la escucha de la Palabra y la participación del banquete Pascual, integremos nuestras voces al canto.

**SALUDO:** El Dios de la esperanza, que por la acción del Espíritu Santo nos colma de alegría y con su paz, esté siempre con ustedes.

**ACTO PENITENCIAL:** Al comenzar esta celebración Eucarística, pidamos a Dios que nos conceda la conversión de nuestros corazones; así obtendremos la reconciliación y se acrecentará nuestra comunión con Dios y con nuestros hermanos.

**Yo confieso...**

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. *Amén.*

**Se dice gloria.**

**ORACIÓN COLECTA:** Dios nuestro, que en la Transfiguración gloriosa de tu Unigénito fortaleciste nuestra fe con el testimonio de los profetas y nos dejaste entrever la gloria que nos espera, como hijos tuyos, concédenos escuchar siempre la voz de tu Hijo amado, para llegar a ser coherederos de su gloria. Él que vive y reina contigo...

### 2 Liturgia de la Palabra



**Monición:** La Palabra de Dios es viva y eficaz, abramos nuestro corazón a su mensaje y experimentemos la magnificencia de su Gloria, como lo hicieron sus discípulos.

**PRIMERA LECTURA:**

**Del libro del profeta Daniel (7,9-10.13-14).**

Yo, Daniel, tuve una visión nocturna: Vi que colocaban unos tronos y un anciano se sentó. Su vestido era blanco como la nieve, y sus cabellos, blancos como la lana. Su trono llamas de fuego, con ruedas encendidas. Un río de fuego brotaba delante de él. Miles y miles lo servían, millones y millones estaban a sus órdenes. Comenzó el juicio y se abrieron los libros.

Yo seguí contemplando en mi visión nocturna y vi a alguien semejante a un Hijo de hombre, que venía entre las nubes del cielo. Avanzó hacia el anciano de muchos siglos y fue introducido a su presencia. Entonces recibió la soberanía, la gloria y el reino. Y todos los pueblos y naciones de todas las lenguas lo servían. Su poder nunca se acabará, porque es un poder eterno, y su reino jamás será destruido.

**Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.**

**SALMO RESPONSORIAL:** (Del Salmo 96).

**Reina el Señor, alégrese la tierra**

- Reina el Señor, alégrese la tierra; cante de regocijo el mundo entero. Tinieblas y nubes rodean el trono del Señor que se asienta en la justicia y el derecho. **R.**

- Los montes se derriten como cera ante el Señor de toda la tierra. Los cielos pregonan su justicia, su inmensa gloria ven todos los pueblos. **R.**

- Tú, Señor altísimo, estás muy por encima de la tierra y mucho más en alto que los dioses. **R.**

**SEGUNDA LECTURA:**

**De la segunda carta del apóstol san Pedro (1,16-19).**

Hermanos: Cuando les anunciamos la venida gloriosa y llena de poder de nuestro Señor Jesucristo, no lo hicimos fundados en fábulas hechas con astucia, sino por haberlo visto con nuestros propios ojos en su grandeza. En efecto, Dios lo llenó de gloria y honor, cuando la sublime voz del Padre resonó sobre él, diciendo: "Éste es mi Hijo amado, en quien yo me complazco". Y nosotros escuchamos esta voz, venida del cielo, mientras estábamos con el Señor en el monte santo.

Tenemos también la firmísima palabra de los profetas, a la que con toda razón ustedes consideran como una lámpara que ilumina en la oscuridad, hasta que despunte el día y el lucero de la mañana amanezca en los corazones de ustedes. **Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.**

**ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO:** (Mt. 17,5).

**R. Aleluya, aleluya.**

Éste es mi hijo muy amado, dice el Señor, en quien tengo puestas todas mis complacencias; escúchenlo.

**R. Aleluya, Aleluya.**

**EVANGELIO:**



**Del santo Evangelio según san Mateo (17,1-9).**

**Gloria a ti, Señor**

En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, el hermano de éste, y los hizo subir a solas con él a un monte elevado. Ahí se transfiguró en su presencia: su rostro se puso resplandeciente como el sol y sus vestiduras se volvieron blancas como la nieve. De pronto aparecieron ante ellos Moisés y Elías, conversando con Jesús.

Entonces Pedro le dijo a Jesús: "Señor, ¡qué bueno sería quedarnos aquí! Si quieres, haremos aquí tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías". Cuando aún estaba hablando, una nube luminosa los cubrió y de ella salió una voz que decía: "Éste es mi Hijo muy amado, en quien tengo puestas mis complacencias; escúchenlo". Al oír esto, los discípulos cayeron rostro en tierra, llenos de un gran temor. Jesús se acercó a ellos, los tocó y les dijo: "Levántense y no teman". Alzando entonces los ojos, ya no vieron a nadie más que a Jesús.

Mientras bajaban del monte, Jesús les ordenó: "No le cuenten a nadie lo que han visto, hasta que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos".

**Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.**

**Puntos de meditación**



- La escena conocida como "la transfiguración de Jesús" concluye de una manera inesperada. Una voz venida de lo alto sobrecoge a los discípulos: «Este es mi Hijo amado»: el que tiene el rostro transfigurado. «Escuchadle a él». No a Moisés, el legislador. No a Elías, el profeta. Escuchad a Jesús. Sólo a él.

- «Al oír esto, los discípulos caen de bruces, llenos de espanto». Les aterra la presencia cercana del misterio de Dios, pero también el miedo a vivir en adelante escuchando sólo a Jesús. La escena es insólita: los discípulos preferidos de Jesús caídos por tierra, llenos de miedo, sin atreverse a reaccionar ante la voz de Dios.

- La actuación de Jesús es conmovedora: «Se acerca» para que sientan su presencia amistosa. «Los toca» para infundirles fuerza y confianza. Y les dice unas palabras inolvidables: «Levántense. No teman». Pónganse de pie y síganme. No tengan miedo a vivir escuchándome a mí.

- Es difícil ya ocultarlo. En la Iglesia tenemos miedo a escuchar a Jesús. Un miedo soterrado que nos está paralizando hasta impedirnos vivir hoy con paz, confianza y audacia tras los pasos de Jesús, nuestro único Señor.

- Tenemos miedo a la innovación, pero no al inmovilismo que nos está alejando cada vez más de los hombres y mujeres de hoy. Se diría que lo único que hemos de hacer en estos tiempos de profundos cambios es conservar y repetir el pasado. ¿Qué hay detrás de este miedo? ¿Fidelidad a Jesús o miedo a poner en "odres nuevos" el "vino nuevo" del Evangelio?

- Tenemos miedo a unas celebraciones más vivas, creativas y expresivas de la fe de los creyentes de hoy, pero nos preocupa menos el aburrimiento generalizado de tantos cristianos buenos que no pueden sintonizar ni vibrar con lo que allí se está celebrando. ¿Somos más fieles a Jesús urgiendo minuciosamente las normas litúrgicas, o nos da miedo "hacer memoria" de él celebrando nuestra fe con más verdad y creatividad?

- Tenemos miedo a la libertad de los creyentes. Nos inquieta que el pueblo de Dios recupere la palabra y diga en voz alta sus aspiraciones, o que los laicos asuman su responsabilidad escuchando la voz de su conciencia. En algunos crece el recelo ante religiosos y

religiosas que buscan ser fieles al carisma profético que han recibido de Dios. ¿Tenemos miedo a escuchar lo que el Espíritu puede estar diciendo a nuestras iglesias? ¿No tememos apagar el Espíritu en el pueblo de Dios?

- En medio de su Iglesia Jesús sigue vivo, pero necesitamos sentir con más fe su presencia y escuchar con menos miedo sus palabras: «Levántense. No tengan miedo».

**PROFESIÓN DE FE:**

Se sugiere utilizar el Símbolo Niceno-constantinopolitano.

**ORACIÓN UNIVERSAL:**

**Eleemos nuestras súplicas a Jesucristo, Señor nuestro, que prometió abrir para nosotros las puertas del paraíso y mostrarnos su Gloria, digamos:**

**Señor, Escúchanos**

- Pidamos por la santa Iglesia, para que sea derramada la bendición de Dios sobre ella y se manifieste la gracia y los dones del Espíritu sobre el Papa y sus colaboradores. **Oremos.**

- Pidamos por los que rigen los pueblos, para que el Señor habite en ellos y les infunda sentimientos de bondad y justicia para con la sociedad. **Oremos.**

- Pidamos por las necesidades más urgentes, por el bienestar mundial, para que el Señor toque el corazón de los hombres y podamos obrar en pro de la dignidad de cada persona. **Oremos.**

- Pidamos por los difuntos, para que el Señor los tenga gozando de su presencia. **Oremos.**

**Envía, Señor, a nuestros corazones la abundancia de tu luz, para que, avanzando siempre por el camino de tus mandatos nos veamos libres de todo error. Por Cristo, nuestro Señor. Amén.**